

## El grito (in)contenido. Reflexiones sobre las interpretaciones académicas de las “extremas derechas”<sup>12</sup>

*The (un)Contained Shout. Reflections on Academic Interpretations of the “Extreme Right”*

PATRICIO URRUCHÚA

Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales (EIDAES) / Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), Argentina

[patricio\\_uc@hotmail.com](mailto:patricio_uc@hotmail.com)



NAHUEL ROSAS

Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales (EIDAES) / Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), Argentina

[nahuelrosas95@gmail.com](mailto:nahuelrosas95@gmail.com)



### Declaración de interés:

Nada que declarar

<https://doi.org/10.46468/rsaap.19.1.a5>

**Resumen:** El presente trabajo propone una reflexión teórica sobre las interpretaciones académicas de las “extremas derechas”. Nos enfocaremos particularmente en tres destacados y disímiles autores que procuraron un integral acercamiento analítico sobre este fenómeno como Chantal Mouffe, Cas Mudde y Pablo Semán. El artículo busca escudriñar los elementos teóricos y supuestos epistemológicos que configuran cada hipótesis explicativa, reconociendo en ellas un replicado esquema reflexivo en función del lazo político. Sostenemos que los autores comprenden dicho lazo desde una función expresiva, circunscribiendo así lo político a lo institucional-partidario como ámbito de expresión y traducción de un sentido de carácter pre-político inaugurado en “lo social”. Explorar estas nociones de las “extremas derechas” nos permite, en las conclusiones, problematizar la definición de una instancia fundante que explicaría la naturaleza de cualquier fenómeno sociopolítico emergente.

**Palabras clave:** Extremas derechas – Lazo político – Política – Discurso - Demandas

**Abstract:** This paper proposes a theoretical reflection on the academic interpretations of the “extreme right”. We will focus particularly on three prominent and dissimilar authors who sought a comprehensive analytical approach to this phenomenon, such as Chantal Mouffe, Cas Mudde and Pablo Semán. The article seeks to scrutinize the theoretical elements and epistemological assumptions that configure each explanatory hypothesis, recognizing in them a replicated reflexive scheme based on the political bond. We argue that these authors understand this political bond from an expressive

<sup>1</sup> Este artículo se realizó en el marco del PICT 04242-2019 “La comunidad en juego. Identidades y orden político en la Argentina 1930-1983”. Además, se trató de un trabajo discutido en el seminario interno del Grupo de Identidades Políticas del EIDAES-UNSAM. Agradecemos la atenta lectura, comentarios y sugerencias de todos sus participantes, así como también los comentarios de los evaluadores anónimos de la presente revista.

<sup>2</sup> Artículo recibido el 10 de marzo de 2025 y aceptado para su publicación el 15 de mayo de 2025.

function, considering the political to the institutional-partisan as a sphere of expression and translation of a sense of a pre-political character inaugurated in “the social”. Exploring these notions of the “extreme right” allows us, in the conclusions, to problematize the definition of a founding instance that would explain the nature of any emerging sociopolitical phenomenon.

**Keywords:** Extreme right – Political bond – Political – Discourse - Demands

Por cuanto existe entre los campesinos parcelarios una articulación puramente local y la identidad de sus intereses no engendra entre ellos ninguna comunidad, ninguna unión nacional y ninguna organización política, no forman una clase. [...] No pueden representarse, sino que tienen que ser representados. Su representante tiene que aparecer al mismo tiempo como su señor, como una autoridad por encima de ellos, como un poder ilimitado de gobierno que los proteja de las demás clases y les envíe desde lo alto la lluvia y el sol.

(Marx, *El Dieciocho* *Brunario de Luis Bonaparte*)

## 1. Introducción

En el año 2021, el historiador Pablo Stefanoni publicó el libro *¿La rebeldía se volvió de derecha?*, cuyo interrogante refería, desde ya, a la proliferación de extremos fenómenos políticos “de derecha” desperdigados en amplias latitudes y en lugares muchas veces insospechados. La inusitada irrupción de Vox en España, Alternativa para Alemania en dicho país y Jair Bolsonaro en Brasil manifestaría, en sus términos, que “la historia no funciona como garantía” (Stefanoni, 2021, p. 26) para evitar esas experiencias. En esta línea, Stefanoni proyectaba que: “tengamos o no en la Argentina una fuerza política de extrema derecha, no estamos ajenos a muchos de los climas de época retratados en las siguientes páginas, básicamente porque nadie lo está” (2021, p. 15). Por consiguiente, la llegada de Javier Milei a la presidencia de Argentina fue leída como el efectivo cumplimiento de aquel vaticinio, lo cual demostraría que el “clima de época” global tarde o temprano incide sobre cualquier realidad comunitaria.<sup>3</sup>

<sup>3</sup> Decía Stefanoni en una entrevista posterior en *elDiarioar*: Hay una especie de vínculo entre lo local y lo global que es difícil de analizar. Milei es producto de una crisis económica y su discurso está adherido a ella, un discurso radical y anarcocapitalista. El elemento local que explica su éxito es la crisis, pero con muchas comillas. [...] Uno puede preguntarse por qué Milei y no otras personas, y ahí es donde entran los elementos globales. La derecha radical está sabiendo captar el malestar de la sociedad mejor que la izquierda, y no importa cuál sea la causa de ese malestar: la crisis en Argentina, la inmigración en Irlanda o Francia, la amnistía en España... (10/12/2023)

Valiéndonos de esta interpretación, proponemos explorar e interrogar en el presente trabajo los usos conceptuales de las “extremas derechas” en los estudios académicos. Precisamente, ¿por qué se utiliza análogamente el término de “extrema derecha” para contextos sociopolíticos tan distintos? ¿Cuáles son los sustentos teóricos que operan para delimitarlas como la manifestación directa de una coyuntura crítica? ¿Cómo se concibe, desde allí, la especificidad de lo político si sabemos de antemano el carácter, los elementos discursivos y la forma partidaria que cristalizará en aquel emergente? Cabe aclarar que nuestro interés inmediato no reside en la nominación misma de aquellas experiencias radicales, esto es, si se trata de una “extrema derecha”, un “populismo de derecha”, una “derecha radical” o un “posfascismo”. Más bien, la pretensión aquí es, simplemente, reflexionar en torno a los acercamientos analíticos y las herramientas teóricas que suelen vehiculizar estos trabajos.

Para imbuirnos en ello, proponemos brindar una aproximación parcial al campo de estudios sobre las derechas políticas<sup>4</sup>, centrando nuestra atención en tres destacados autores cuyas ricas y complejas intervenciones se tornan en referencias ineludibles para las ciencias sociales. Analizaremos, en el primer apartado, la forma en que Chantal Mouffe piensa la emergencia de los “populismos de derecha”; en el próximo, nos detendremos en la irrupción de las “ultraderechas” globales según los estudios de Cas Mudde; y, por último, examinaremos la investigación de Pablo Semán acerca del ascenso de la “extrema derecha” en Argentina conducida por Javier Milei. La selección de estos tres autores se fundamenta, en un primer aspecto, por tratarse de interpretaciones que no solo procuran un integral acercamiento descriptivo sobre las “extremas derechas”, sino que también proponen relevantes hipótesis explicativas de la naturaleza de los fenómenos políticos. En un segundo aspecto, se trata de hipótesis formuladas desde disímiles y hasta antitéticas perspectivas y corrientes teóricas, lo cual conduce a la movilización de un conjunto variopinto de elementos teóricos y supuestos epistemológicos.

---

<sup>4</sup> Este trabajo no pretende en absoluto formular un estado del arte sobre el amplio campo de estudios sobre las “extremas derechas”. No obstante, queremos mencionar aquí algunos trabajos académicos que han explorado y pensado minuciosamente diversas experiencias contemporáneas: MacGee Deutsh (2005); Akkerman (2017); Loch (2017); Traverso (2018); Casullo (2019); Kaipl (2020); Franzé y Fernández-Vázquez (2022); Sanahuja y Stefanoni (2023).

Creemos, sin embargo, que a pesar de aquella diversidad de miradas podemos vislumbrar un replicado esquema de reflexión sobre las “extremas derechas” en función de cómo se piensa el *lazo político*<sup>5</sup>. En efecto, en los argumentos de Mouffe, Mudde y Semán opera un similar razonamiento que considera a lo político como ámbito sólo de expresión y traducción de un sentido subyacente inaugurado en un nivel previo y privilegiado como es “lo social”. El punto que buscaremos repensar con la idea del lazo radica, justamente, en la problemática de definir una instancia fundante, en este caso prepolítica, que explicaría la naturaleza del fenómeno sociopolítico emergente. Las conclusiones de este trabajo estarán dedicadas a profundizar en las consecuencias teóricas que, para nosotros, atañen a ese modo de concebir el lazo político.

## 2. La vía populista según Chantal Mouffe

Comencemos nuestra reflexión, entonces, posando la mirada en la obra de Chantal Mouffe con la pretensión de problematizar algunos supuestos teóricos y analíticos que se movilizan en su conceptualización del “populismo de derecha”. En una de sus clásicas obras, titulada *En torno a lo político* (2021), Mouffe comprende el surgimiento de aquellas experiencias como el efecto de un clima intelectual y cultural “pospolítico” que ignoraría la naturaleza conflictual de todo orden comunitario. Por ende, esta reflexión busca insertarse en una querrela más amplia sobre la definición misma de la política constituida por dos grandes interpre-

---

<sup>5</sup> Entendemos por lazo político al proceso de agregación y cohesión colectiva de múltiples solidaridades donde se constituye el sentido de lo común de una comunidad política. La clave de este proceso de agregación es la inestable concreción de la unidad a partir de esbozar un carácter relacional, abierto y contingente. Sobre esta preocupación por el lazo político, Aboy Carlés (2005) destacaba ya en la obra de teóricos clásicos como Emile Durkheim con su distinción de una solidaridad mecánica y orgánica, un juego co-constitutivo de dimensiones que problematizaban un punto privilegiado que funde el sentido comunitario. Decía al respecto el sociólogo argentino:

No es difícil descubrir el papel que juegan las nociones de identidad y diferencia detrás de otras categorías que refieren a distintas caracterizaciones del lazo social: así, los conceptos de clase en sí y clase para sí en Marx, de comunidad y sociedad en Tönnies, o, en el pensamiento político, la distinción entre amigo y enemigo de Carl Schmitt de *El concepto de lo político* están contruidos sobre el espectro de aquel par distintivo. (Aboy Carlés, 2005, p. 23)

taciones: las que entienden a la política como una mera administración de elementos externos a la misma, y, en contraposición, aquellas que la interpretan como creación contingente radical de la propia comunidad.<sup>6</sup>

Conducirse desde la primera perspectiva, nos advierte Mouffe, no sólo es un error teórico por negar una dimensión ontológica de lo político ligado a la inherencia del antagonismo y las relaciones hegemónicas, sino que vendría a convertirse en la causa misma de la emergencia del populismo de derecha. Según su mirada, el entendimiento de la política bajo las nociones de “racionalidad” y “consenso” produjo un desplazamiento de los partidos políticos hacia el “centro”, suprimiendo así la posibilidad de verdaderas alternativas políticas. Prestemos atención a las siguientes palabras de Mouffe:

Los votantes no tenían la posibilidad de identificarse con una gama diferenciada de identidades políticas democráticas. Esto creó un vacío que era probable que fuera llenado por otras formas de identificación que podrían volverse problemáticas para el funcionamiento del sistema democrático [...] si no eran ofrecidas por los partidos tradicionales, las identidades colectivas probablemente serían proporcionadas en otras formas. (2021, p. 76)

Señala esta autora que, a la irrupción de los populismos de derecha, le antecede una clausura institucional-partidaria inaugurada por un proceso de des-identificación generalizado. En este sentido, ante la ausencia de mecanismos de identificación por vía democrática, emergerán, según Mouffe, articulaciones identitarias de carácter anti-democrático. El éxito de los populismos de derecha se encuentra así íntimamente ligado al fracaso de la socialdemocracia en términos de movilización y politización de la ciudadanía. Ante el panorama de un olvido del carácter partisa-

<sup>6</sup> Mouffe ubica en la primera interpretación a diversos autores como Hannah Arendt, Jürgen Habermas, Ulrich Beck y Anthony Guiddens. En términos generales, se trataría de una concepción de la política que comprende a la misma como una actividad que tiene como fin el consenso y la conciliación de actores políticos ya constituidos de antemano. En contraposición, la politóloga belga se inscribe en otra línea de pensamiento que insiste en la distinción entre la política y lo político para diferenciar entre un orden históricamente institucionalizado y una lógica configuradora del mismo. Así, releyendo la obra de Carl Schmitt, Mouffe insiste en que todo orden político se constituye a partir de una primacía de lo político que configura el orden a partir de la lógica del antagonismo y la hegemonía. Para un trabajo que aborda ambas lógicas de la política, recomendamos el excelente trabajo de Javier Franzé (2015).

no/antagónico de lo político, han emergido populistas de derecha que serían “totalmente conscientes” de que la política viene a consistir en la creación de un “nosotros” *versus* un “ellos”. El problema de ese tipo de populismo es que, a diferencia de los de izquierda, no tendrían una dirección progresista con el cual radicalizar la propia democracia; más bien, articulan demandas contenidas en lo social de un modo excluyente y antipluralista.<sup>7</sup> Buenos lectores de Gramsci, nos dice la politóloga belga, han sabido aprovechar ese “vacío” de politización<sup>8</sup>.

Para profundizar en dichas cuestiones, nos gustaría situar un primer interrogante acerca de la misma noción de vacío-completitud que nos presenta Mouffe en su conceptualización de los populismos de derecha: ¿qué significa un vacío en los procesos de identificación? ¿Se trata de una ausencia de mecanismos de interpelación / constitución? Leamos en ese sentido palabras de la autora:

Cuando la política democrática ha perdido su capacidad de movilizar a la gente en torno a proyectos políticos distintos, y cuando se limita a asegurar las condiciones necesarias para el funcionamiento sin problemas del mercado, están dadas las condiciones para el surgimiento de demagogos políticos que articulen la frustración popular. (Mouffe, 2021, p. 77)<sup>9</sup>

Comenzamos a ver en este fragmento un argumento que vincula

---

<sup>7</sup> Dice la autora:

El populismo de derecha afirma que recuperará la soberanía popular y restaurará la democracia, pero entiende esa soberanía como una soberanía nacional reservada a los verdaderos nacionales. Los populistas de derecha no postulan la demanda de igualdad y construyen un pueblo que excluye a numerosas categorías, casi siempre inmigrantes, percibidas como una amenaza a la identidad y la prosperidad de la nación. Cabe señalar que, aun cuando el populismo de derecha puede articular diversas resistencias contra la posdemocracia, no presenta necesariamente al adversario del pueblo constituido por las fuerzas del neoliberalismo. (Mouffe, 2018, p. 39)

<sup>8</sup> Mouffe enfatiza en las aptitudes de líderes como Jörg Haider, con su Partido de la Libertad en Austria, y Marine Le Pen, con el Frente Nacional en Francia, quienes se habrían mantenido constantes en su crítica al orden político vigente, convirtiéndose así en las verdaderas alternativas para la desafección ciudadana con el “centrismo”.

<sup>9</sup> Es interesante advertir que, al escribir *En torno a lo político*, Mouffe se enfocaba en el modo en que la clausura del sistema político producía la emergencia de los populismos de derecha; mientras que, en *Por un populismo de izquierda*, manifiesta la existencia de dos proyectos políticos que podrían configurarse ante el clima de desafección: el populismo de izquierda y el populismo de derecha. A partir de ello, la autora belga allí sostiene un “retorno de lo político” por la evidencia, ahora sí, de una frontera antagónica establecida sobre la comunidad.

una “frustración popular” a un tipo de alineación partidaria comandada por “demagogos políticos”. En efecto, se nos presenta un esquema que demarca claramente una instancia de lo social en la cual se originan las demandas, y una instancia de lo político, encargada de procesarlas. Esta lógica argumental nos acerca a aquello que Gerardo Aboy Carlés (2001) describía como “la sucesión de dos tiempos consecutivos” de la política, suponiendo un lazo representativo desplegado en una instancia de “génesis social y, posteriormente, su materialización en voluntades colectivas y burocracia partidarias” (Aboy Carlés, 2001, p. 28). En sintonía con esto, cuando la función expresiva de los partidos tradicionales permanece obturada, se acumularía una frustración popular a la espera de nuevas identificaciones que colmen ese vacío o irrepresentatividad. Las “condiciones” estarían dadas, presumiblemente, para la emergencia de los “populismos de derecha”:

Es tiempo de tomar conciencia de que el éxito de los partidos populistas de derecha se debe en gran medida al hecho de que articulan, aunque de un modo muy problemático, demandas democráticas reales que no son tomadas en cuenta por los partidos tradicionales. También brindan a la gente cierta forma de esperanza, según la creencia de que las cosas podrían ser diferentes. (Mouffe, 2021, p. 78)

Prestemos atención al modo en que Mouffe concibe la “articulación”. Se demarca, como decíamos, dos niveles diferenciados: el de lo social y el de lo político. Hay un nivel de las “demandas democráticas reales” que es previo al acto representativo y que viene a disponer a los partidos políticos los sentidos de lo popular. Tendríamos, entonces, un primer tiempo donde se ubican demandas ya constituidas, transparentes para los propios actores, que luego pasan a formar parte, aunque de “modo muy problemático” por tratarse de los populismos de derecha, de un tiempo político. Para seguir profundizando en esa clave, atendamos a lo que sostiene la politóloga belga en *El poder de los afectos en la política* respecto a “demandas sociales” específicas que habría producido la crisis pandémica:

Los grupos más pobres y quienes poseen empleos precarios han sido los más afectados. Aunque la interrupción generada por la pandemia produjo en diversos sectores un sentimiento generalizado de vulnerabilidad que expresa un deseo de seguridad y protección. Este deseo puede abordarse de diferentes formas,

ya sea de manera progresista o retrógrada. (Mouffe, 2023, p. 25)  
Asimismo, nos dirá Mouffe:

En lugar de desestimar esas demandas, es necesario articularlas con los valores democráticos y ofrecer formas de identificación que garanticen de un modo igualitario el deseo de protecciones [...] Para generar adhesión [la izquierda] necesita transmitir afectos que estén en sintonía con las preocupaciones y experiencias personales de la gente. (2023, p. 44)

Detengámonos en los presupuestos teóricos que operan en este argumento. En primer término, si la crisis de la pandemia produjo un *deseo de seguridad y protección*, ¿por qué Mouffe nos habla de un vacío? ¿De dónde provienen aquellos sentidos? Pues, ¿seguridad y protección no serían ya indicativos de un proceso de identificación / interpelación en marcha? Sobre estos interrogantes, precisamente, podemos dilucidar que el proceso representativo descrito por Mouffe se aparta de la posibilidad de pensar la co-constitución entre lo social y lo político. Lo que se presenta aquí es una *sintonía*, esto es, un proceso que vincula una subjetividad ya simbolizada en lo social como demanda y un ámbito político de carácter expresivo (por tanto, ajeno de su supuesto carácter ubicuo). En otras palabras, comprender el lazo político como la forma en que un movimiento político logra captar un sentido contenido en lo social termina circunscribiendo lo político al ámbito de lo institucional-partidario. Esa manera de describir la sintonización, pues, ¿no termina tensionando la pretensión de apartar lo político de la gestión de un sentido constituido previamente?

Empero, si recuperamos la impronta de Mouffe acerca de la política como co-extensiva de la comunidad y, aún más, que su constitución es el resultado de un discurso que le otorga un sentido, aquellas “demandas” de lo social deberían, también, constituirse en el plano de lo político y la significación. Por ende, “frustración”, “protección” y “seguridad” no serían meros sentimientos que irradian de lo social y que, en un segundo momento, articulan su significado de forma “progresista” o “retrógrada” en lo institucional-partidario<sup>10</sup>. Por el contrario, los mismos serían ya sen-

<sup>10</sup> Quisiéramos comentar que este control de la frustración popular por la pandemia animó un interesante debate entre Mouffe y Pierre Rosanvallon respecto al carácter político del populismo. El autor de *El siglo de populismo* (2021) describe a este fenómeno como aquél que lleva una “forma límite de la democracia”, donde la naturaleza directa de la representación hace polarizar a la sociedad y desactivar la iniciativa popular. Mouffe (2020), contraponiéndose a dicha concepción, vislumbra que los populismos de izquierda se desplazan de esta imagen, ya que orientan las demandas hacia la radicalización de los valores democráticos ligados a la igualdad, la participación activa y la disputa adversarial entre identidades colectivas.

tidos en disputa y, en consecuencia, parte de la política. En efecto, el límite antagónico debería constituir también su sentido: ¿qué es lo otro de la protección? ¿Seguridad frente a qué o quién? ¿Frustración a causa de qué?

Tal vez nuestras preguntas desembocan, además, en otra dirección. Si tal como acabamos de explicitar, el análisis de los populismos de derecha en Mouffe puede devenir en una noción de lo político al plano institucional-partidario, podría argumentarse que la causa de ello se debe a su consideración respecto al rol del líder. En este sentido, tal como puede vislumbrarse en varias de las citas que ya hemos transcripto, el lazo político tendrá lugar para Mouffe a partir del líder populista que habilita un tipo de procesamiento “no tradicional” de la “frustración popular”, supliendo, en ello, la inacción de los partidos tradicionales. En *Construir pueblo* (2015), la autora destaca:

Para crear una voluntad colectiva a partir de demandas heterogéneas se necesita una figura que pueda representar su unidad y no creo que pueda haber un momento populista sin un liderazgo, eso es evidente. A mucha gente eso del liderazgo carismático le parece problemático, y sin duda puede tener efectos negativos. Sin embargo, eso no deberá llevar a desconocer su importancia. Todo depende del tipo de relación que se establece entre el líder y el pueblo. En el caso del populismo de derecha es una relación muy autoritaria, donde todo viene de arriba sin real participación de la base. (Errejón y Mouffe, 2015, p. 98)

Tenemos en esta cita algunos elementos interesantes. Obviemos aquí la sinonimia que Mouffe expone entre liderazgo populista y carisma<sup>11</sup>, para centrarnos en el rol del líder en un proceso articulador. Si populismo –de derecha o de izquierda– supone una sintonía con una multiplicidad de demandas insatisfechas a partir de la irrupción de un líder, ¿no estamos reduciendo el proceso articulador a su figura? Aún más, ¿de qué depende el tipo de relación que se establece entre el líder y el pueblo? Según nuestra interpretación, aquella articulación que recoge y expresa los sentidos de lo social termina por reducirse a la acción estratégica y racional de una voluntad individual: si el líder populista es “de derecha” aquel sentido comunitario será reconducido a una relación autoritaria, sin participación real. Ejemplificando con el caso de Marine

---

<sup>11</sup> Desborda al objetivo del nuestro trabajo una discusión en base al carisma y el lazo político. No obstante, quisiéramos destacar que en el devenir de la obra de Mouffe el carisma va adquiriendo un carácter ineludible para la cohesión colectiva, siendo un atributo únicamente advertido en la singularidad del líder.

Le Pen en Francia, Mouffe nos muestra con cierta claridad esa facultad estratégica y racional de este tipo de liderazgo derechista:

Hay que reconocer que los populistas de derecha, como es el caso actual de Marine Le Pen en Francia, entienden mucho mejor la naturaleza de la lucha política que la mayor parte de los partidos progresistas. Por ejemplo, ellos entienden la formación de identidades colectivas y que la política consiste en construir un “nosotros”. También entienden el papel de los afectos colectivos —lo que yo llamo pasiones— en la construcción de un “nosotros”, así como la importancia de los símbolos y la necesidad de ofrecer una alternativa. (Errejón y Mouffe, 2015, p. 58)

La clave de los populistas de derecha, como advertíamos, es su capacidad para *entender mejor* lo político, sabiendo la importancia de configurar un “nosotros” de acuerdo a los “afectos” y de manera partisana. De allí derivaría su eficacia en tiempos de crisis, pues son los que tienen las destrezas necesarias para interpelar a amplios sectores sociales con demandas desatendidas y, así, destrabar la dinámica partidaria del “consenso del centro”. La articulación política reviste, entonces, la imagen de una apertura social que inmediatamente es dirigida, gobernada y, en el caso de los populismos de derecha, *manipulada* por una única voluntad que, al fin y al cabo, logra asumir el papel de la “alternativa”.

Es allí donde vislumbramos una tensión en el argumento de Mouffe. Cuando populismo se antepone para nominar el emergente de una situación crítica, pareciera dejarse atrás el carácter contingente y precario que atraviesa a toda construcción identitaria. Según nuestra mirada, este gesto teórico corre el riesgo de obturar la especificidad analítica tanto de aquella identidad, la populista, como de aquel emergente. Después de todo, si lo populista, en este caso de derecha, es la fórmula política predilecta para la actual coyuntura societal, ¿no estaría Mouffe replicando la mirada de Laclau sobre el populismo como sinónimo de la política?<sup>12</sup> Es

<sup>12</sup> Recordemos que en los últimos escritos de Ernesto Laclau el populismo se convirtió en la experiencia cristalizadora de su noción de hegemonía desarrollada previamente junto a Mouffe. De esta manera, en *La razón populista*, el autor sostendrá:

Si el populismo consiste en la postulación de una alternativa radical en el interior del espacio comunitario, en una elección en la encrucijada en la cual el futuro de una sociedad dada vacila, ¿no es acaso el populismo sinónimo de política? La respuesta sólo puede ser afirmativa. El populismo supone la puesta en cuestión de un orden institucional por medio de la construcción de un desvalido como agente histórico —es decir, un agente que es *otro* en relación con la forma en que las cosas son—. (2005, p. 44)

Para una crítica respecto a dicha deriva en la obra de Laclau, ver: Ardití (2010) y Melo y Aboy Carlés (2014).

decir, ¿qué tan lejos estaríamos de la triple sinonimia entre política-hegemonía-populismo si sólo el líder populista puede articular demandas sociales frente al “consenso del centro”? El análisis de este vínculo entre lo político y lo social, no obstante, puede profundizarse atendiendo a la siguiente reflexión de Cas Mudde.

### 3. Un lugar para la *Vox populi*: Cas Mudde y las “ultraderechas”

En el año 2021, Cas Mudde elabora un texto titulado *La ultraderecha hoy* (2021) donde propone un recorrido genealógico para comprender el surgimiento y desarrollo de la “ultraderecha”. Con ese propósito, el autor dibuja su recorrido histórico atravesado por una tendencia oscilante a partir de la cual se explican sus momentos de apogeo y declinación. La historia de la ultraderecha, entonces, podría visualizarse desde cuatro grandes “olas” en la que se fueron constituyendo sus rasgos particulares. La diferencia sustancial, nos dice Mudde, es que mientras que en las tres primeras olas la ultraderecha ocupaba un papel marginal en la política partidaria, en la última ola asistimos a un proceso de “desmarginalización” marcada por una creciente radicalización que impregna a la totalidad del sistema político-partidario.<sup>13</sup>

Resulta interesante detenernos, en primer lugar, en la propia trama genealógica que describe Mudde. La “derecha europea” cuenta para el teórico neerlandés con una historia propia, con un desarrollo interno que comienza una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial y que se va modulando a sí misma mediante las sucesivas olas. No obstante, si bien las diversas etapas implican una modificación sustantiva al interior de las

---

<sup>13</sup> Efectivamente, la primera ola (1945-1955) correspondería a la etapa del “neofascismo” de posguerra y se configura en un clima de dispersión y persecución para sus partidarios y seguidores, sobre todo, del fascismo italiano y el nazismo alemán. Por sus lazos aún fuertes con los partidos fascistas de antaño, estas derechas se encontrarían marginadas dadas las prohibiciones legales para presentarse públicamente y participar en la vida política. Con respecto a los “populismos de derecha” de la segunda ola (1955-1980), éstos se habrían instaurado como fervientes opositores a las elites de posguerra. Además del “iliberalismo”, el rasgo que los distinguiría de las “anteriores derechas” era la subordinación de los elementos ideológicos y la pertenencia social de sus miembros frente a las posturas “populistas” como opuestas al orden. En la misma sintonía, se inscribían los partes de “derechas radicales” de la tercera ola (1980-2000) que, aunque de modo acotado, empezaban a tener paulatinamente un lugar en los parlamentos europeos. Estas fuerzas estabilizaron un discurso denunciante del desempleo y la globalidad, aunando en su “voz popular” componentes como “el nativismo, el autoritarismo y el populismo” (Mudde, 2021, p. 36).

derechas, el núcleo central de la ideología de la derecha<sup>14</sup> se encuentra establecido desde un primer momento con la noción de “nativismo”. Aquél no sería más que una formulación distinta de la xenofobia y el racismo que, en sus propias palabras, “siempre estuvo ahí” (Mudde, 2021, p. 40). Precisamente, en la vigente cuarta ola, lo que estarían proliferando fundamentalmente para el autor es un subtipo de ultraderecha denominada como “derecha radical populista”, la cual tendría “una ideología que defiende que en cada Estado deberían vivir únicamente miembros del colectivo nativo (la nación), y que los elementos no nativos (o «foráneos»), ya sean estas personas o ideas, constituyen una amenaza para la pervivencia del Estado nación homogéneo” (Mudde, 2021, p. 39). A diferencia de la “extrema derecha”, que registra una crítica a la igualdad política y al gobierno por mayoría popular, la “derecha radical populista” vendría a rechazar de plano los derechos de las minorías, el propio Estado de derecho y a la división de poderes.

De tal forma, la ultraderecha contaría con una historia propia —y un desarrollo interno—, a partir de la cual es posible rastrear su proceso evolutivo para entender el panorama actual. Pero, ¿por qué en esta cuarta ola estaría impregnando finalmente aquel discurso en el sistema político de las democracias europeas? ¿Cuál es la causa que podría explicarnos que aquel fenómeno político pasó de ser una cuestión de minorías intensas a lograr una interpelación generalizada? Responde Mudde:

En el siglo XXI, ha surgido una cuarta ola de la ultraderecha, beneficiada electoral y políticamente por tres «crisis»: los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 (y otros posteriores), la Gran Recesión de 2008 y la «crisis de los refugiados» de 2015. Todas las democracias occidentales se han visto afectadas por estos hechos, aunque de maneras distintas, y ello ha sacudido con fuerza el *statu quo* político nacional e internacional, y ha dado pie a una oleada sin precedentes de protestas islamófobas y populistas. (2021, p. 32)

---

<sup>14</sup> Para explicar ello, Mudde se remite a la clásica distinción de las izquierdas y derechas de Norberto Bobbio (1995) según sus concepciones sobre la igualdad: si las primeras consideran la desigualdad como artificial, negativa y objeto de intervención estatal, en las derechas aparecen como un proceso natural, positivo y ajenas al accionar del Estado. La clave de las ultraderechas consistirá en radicalizar ese presupuesto de las derechas tradicionales exaltando “la diferencia y las jerarquías, y su rasgo elemental es el elitismo, según el cual, hay grupos e individuos superiores a otros y es a aquellos a los que, por consiguiente, debería corresponder un mayor poder” (Mudde, 2021, p. 37).

Nos encontramos nuevamente con una comunidad fracturada, en una atmósfera conceptualizada como “crisis”, que anteceden la irrupción de estas experiencias políticas. Estamos, así, en presencia de un razonamiento analítico donde una “crisis” supone un desacople entre ámbitos que, en condiciones *normales*, tenderían a una confluencia. La particularidad del pensamiento de Mudde es que, en comparación a Mouffe, invierte los términos de la relación que darían lugar a las ultraderechas: habría un campo de lo político, donde la derecha europea se desarrolla de forma autónoma, y un terreno de lo social, que unas veces infértil ocluye su pregnancy y otras, fértil, como esta situación de “triple crisis”, lo habilita. En otras palabras, no hay una trama de lo social que se desarrolle autónomamente, sino más bien, una trama en lo político que se va desplegando de manera escindida a las dinámicas sociales. Se vuelve, entonces, relevante este gesto de ordenar la reflexión desde los “dos tiempos” de la política. Precisamente, el argumento encuentra una “triple crisis” constituida por una serie de “temas” que preestablecen el carácter de las alineaciones partidarias y diluyen la especificidad de sus discursos. Mudde exhibirá, con mayor énfasis en las democracias europeas<sup>15</sup>, un proceso de confluencia de los partidos de derecha “tradicionales” con los “radical populistas”. Observemos la siguiente cita del autor:

Ahora bien, los partidos de la derecha tradicional y la radical populista no solo abordan los mismos temas, sino que también se posicionan de un modo cada vez más parecido sobre los mismos. Los estudios muestran que esto es más una consecuencia de la radicalización de los partidos convencionales que de la moderación de los de la derecha radical populista. De hecho, en las décadas recientes, la derecha radical populista apenas se ha moderado, ni siquiera cuando ha estado en el gobierno. Han sido los partidos tradicionales los que se han radicalizado, moviéndose hacia la derecha (radical populista) en cuestiones como, sobre todo, la inmigración y la integración, pero también en temas de orden público, integración europea (o colaboración internacional en general) y populismo. (Mudde, 2021, p. 190)

---

<sup>15</sup> Es un gesto bastante extendido en los estudios de las “extremas derechas” una mirada eurocéntrica para pensar las particularidades de los fenómenos políticos. Ello se denota de manera gráfica con la cantidad y selección de casos que se analizan de los contextos europeos. Pero también, lo advertimos por las problemáticas que tratan, las cuales parten y se extienden primero en las democracias parlamentarias europeas para luego encontrarlas también en emergentes radicales de otras regiones (con especial énfasis en los Estados Unidos a partir de la aparición de Donald Trump).

Notemos el rasgo de inevitabilidad que encuentra Mudde sobre los partidos de derecha. El análisis de las cuatro “olas” le permitiría mostrar que lo extremo, lo “radical populista”, termina configurándose como el punto de llegada de una lógica política desprovista de caminos alternativos. Al tener una matriz de sentido predefinida por la “triple crisis”, todo lo “tradicional” o “convencional” transmutará en una identidad “extrema”. En efecto, y ello es lo que nos parece sugerente de Mudde, el fenómeno de las “ultraderechas” configuraría un ámbito político receptor de un juego de sentidos desatado en un nivel previo y autónomo. No sería el partido de derecha un agente que constituye nuevos significados sobre lo social para abrirse su espacio; más bien, su auge y “desmarginalización” es presentado como un resultado no buscado y dependiente de un movimiento ajeno a su dominio. Así, crisis y ultraderechas representan un *continuum* directo, transparente y descontado como un *a priori* del análisis. Lo político, una vez más, parece considerarse como la materialización institucional-partidaria de aquella crisis desatada en lo social quitándole, así, todo carácter constituyente. Por ende, se delimita el campo de lo político a un sitio de mera expresión / representación de una radicalidad exterior como si se tratara de un recipiente donde se derrama una lógica social autónoma.

Atendamos ahora a las doce conclusiones que formula Mudde en el final de *La ultraderecha hoy* respecto a la especificidad de la derecha radical populista y el momento político contemporáneo. En efecto, una de esas conclusiones se titula “Ningún país es inmune a la política ultraderechista”, lo cual lleva a sostener al autor lo siguiente:

... y aunque todavía quedan países (como Canadá y Portugal) donde los partidos de ultraderecha no han triunfado en las urnas, esa ausencia se explica más por un problema de oferta que por una falta de demanda. Esos países también son terreno abonado para la política de la derecha radical populista. Simplemente, no han encontrado aún el partido o el emprendedor político específico, lo cual puede cambiar con la misma rapidez que estamos viendo ahora en España, por ejemplo, donde VOX ha conseguido lo que varios partidos ultraderechistas previos no habían acertado a conseguir. (Mudde, 2021, p. 201)

De esta forma, el planteo de Mudde lleva a considerar el surgimiento de las ultraderechas desde una lógica de mercado. La radicalización de lo social, producida por esa “triple crisis”, supone una demanda que

pre-determina la forma de la oferta. En ese sentido, la crisis parece desencadenar un proceso de cierta inevitabilidad que conduce hacia la ultraderecha. Por ello, a la hora de preguntarse, por ejemplo, las razones por las que VOX triunfa en España cuando sus antecesores habían fracasado, Mudde responde:

¿Hubo un cambio en el lado de la demanda de la política ultraderechista en España o lo hubo más bien en el lado de la oferta? Lo más probable es que los hubiera en ambos. El actual terreno está mucho más abonado para el crecimiento de un partido de ultraderecha de lo que nunca antes lo había estado. (2021, p. 9)

De acuerdo a esta reflexión, la ultraderecha siempre aparece como una posibilidad latente, un espectro que circunda y podría materializarse en las democracias occidentales. En efecto, si lo social se ha constituido definitivamente como un “terreno abonado”, la llegada del extremismo político sería solo cuestión de tiempo. Por ende, volvemos a pensar en términos de un vínculo predilecto entre fenómeno político y realidad social, tomando aquí carácter de “oferta” política y “demanda” social. Lo que podemos advertir con esta fórmula es que esa demanda ya tiene pre-fijada su oferta, habiendo un lazo necesario entre un nivel de las “urnas” y un nivel del “partido” o del “emprendedor político”<sup>16</sup>.

Cuando esa demanda por fin encuentra un oferente ultraderechista, el panorama que nos muestra Mudde es el de un “líder populista” que detentaría la verdad de un “pueblo” para reconciliarlo consigo mismo. Así lo describe en su artículo *The Populist Zeitgeist*:

Aunque los populistas pueden ser emancipadores, no quieren cambiar al pueblo en sí mismo, sino su estatus dentro del sistema político. Los populistas (pretenden) hablar en nombre del “pueblo oprimido” y quieren emanciparlo haciéndole consciente su opresión. Sin embargo, no quieren cambiar sus valores ni su “modo de vida”. Esto es fundamentalmente diferente de, por ejemplo, los (primeros) socialistas, que querían “elevar a los

---

<sup>16</sup> Desde aquí podemos comprender el concepto que el autor conceptualiza como “normalidad patológica” según el cual la derecha radical populista ya no es una minoría aislada sino una ideología “bien conectada con las ideas principales y muy en sintonía con las actitudes y posiciones políticas ampliamente compartida por las masas” (Mudde, 2010, p. 1178, traducción propia).

trabajadores” reeducándolos, liberándolos así de su “falsa conciencia”. Para los populistas, en cambio, la conciencia del pueblo, generalmente denominada sentido común, es la base de todo bien (político). (Mudde, 2004, pp. 546-547, traducción propia)

En este sentido, reaparece en Mudde una imagen del líder populista como aquél que intenta reubicar en lo partidario un interés social que le dio origen. Como es fruto de la “conciencia del pueblo”, su actitud no puede ser, sino, la de quitarle a aquél una supuesta “opresión” para que siga desarrollándose desde sus propios “valores” y su “modo de vida”. No buscarían, por tanto, modificar a ese pueblo, como sí lo haría un líder socialista, ya que están constituidos desde la misma trama de sentido que circunda entre ámbitos. Es destacable que, si este “momento populista” moviliza una imagen espejada entre pueblo y líder, ello conduciría a pensar finalmente en una culminación del juego partidario. Estaríamos a la espera, pues, de que sólo emerjan ultraderechas en diversos países por estar predispuesto su “terreno abonado”.

Allí creemos pertinente preguntar: ¿hasta qué punto podría hablarse del mismo “terreno abonado” en tan extensas comunidades? ¿No sería matizable esa suposición de que exista algo así como una “conciencia” o “modo de vida” único, claro y delimitable para ser representado por una persona? En ese aspecto, ¿no habría ya en la definición de una conciencia, valores o modos de vida, una creación del líder, es decir, un sentido que se constituye al momento en que se propone representar a un “pueblo oprimido”? Seguimos, por tanto, vislumbrando una tensión en esa comprensión de lo político como administrador de un sentido inaugurado en otro nivel, sea de una “frustración popular” que se da por descontada como situación extendida o de una “demanda” social consecuentemente pensada como “terreno abonado”. El próximo argumento de Pablo Semán nos brindará otros elementos para intentar matizar aún más este lugar receptivo de lo político.

#### **4. Sobre poetas y ecos. Pablo Semán sobre La Libertad Avanza**

Quisiéramos ahora desplazarnos hacia un estudio de caso, como es el trabajo de Pablo Semán respecto al “fenómeno Milei” en la Argentina. Meses antes de que Javier Milei se consagrara presidente, el investigador confeccionó un libro compilatorio llamado *Está entre nosotros* (2023), con el cual se proponía avanzar en un “ensayo” de una “sociología de la adhe-

sión electoral” para comprender el surgimiento y la pregnancia social de una “extrema derecha” como La Libertad Avanza (LLA)<sup>17</sup>. Nos interesa particularmente indagar en los supuestos teóricos que animarían a este enfoque y que llevarían a preguntar “¿Cuál es la superficie de acogida del llamado de la ‘derecha popular?’” (Semán y Welschinger, 2023a, p. 166).

La clave del acercamiento analítico que nos propone Semán se constituye como una *entrada empírica* para indagar el modo en que ciertas determinaciones estructurales se anudaron en las experiencias personales de los actores sociales.<sup>18</sup> De esa manera, sería posible objetivar un tipo de experiencia singular que, si bien no supone una relación mecánica con un cierto comportamiento político, vendría a explicar mucho del mismo. Desarrollando seis determinaciones que habrían coadyuvado en la pregnancia social de LLA<sup>19</sup>, destacaba el autor:

La pandemia amplificó la escena del desencuentro entre el Estado —observado y discutido en su capacidad de cuidado y de daño— y la sociedad —expuesta a una situación límite—. Las transformaciones económicas, con su carga de padecimientos e inseguridades en la población, se vieron potenciadas por nuevas mediaciones de la conciencia y la subjetividad política. Esto dio lugar a un movimiento de desafección, hostilidad e incomodidad respecto al Estado y de los partidos políticos, que al mismo tiempo, son una de las encarnaciones del Estado y una polea de transmisión entre este y la sociedad civil. (Semán, 2023, p. 20)

Partimos nuevamente de una transformación producida en lo social que desacopló una virtuosa relación entre Estado-sociedad. Es sugerente la remisión de una instancia antecedente, un acervo de desafección más

---

<sup>17</sup> El partido La Libertad Avanza tiene su origen en el año 2021 con el objetivo de competir en las elecciones legislativas de ese año. En la misma, Javier Milei resultaría electo como diputado nacional por la Ciudad de Buenos Aires con el 17,04% de los votos. Dos años más tarde, el propio Milei competiría por la presidencia de la Nación, resultando electo en instancias de balotaje con el 55,65% de electores frente al 44,35% del candidato oficialista por Unión por la Patria, Sergio Massa.

<sup>18</sup> Nos dice Semán: “[...] la entrada empírica, a través de algunos de sus segmentos más relevantes podrá darnos una imagen del conjunto” (2023, p. 10).

<sup>19</sup> Semán identifica como condiciones sociales históricas de la emergencia de la fuerza política de Milei los empeoramientos de los niveles socioeconómicos de vida desde el Rodrigazo de 1975, la proliferación de las redes sociales y medios de comunicación alternativos en el mundo cotidiano, diversas mutaciones del vínculo entre la sociedad y el Estado, la proliferación de cuestionamientos externos e internos al peronismo, un irrefrenable impulso individualista desplegados en múltiples ámbitos y, finalmente, los efectos sociopolíticos de la pandemia del COVID-19.

o menos generalizada, que luego explicará la irrupción de una “nueva derecha” en Argentina. Aún más, Semán nos habla de la existencia de toda una *trama social de sentido* que, al calor de las sucesivas crisis económicas y sociales, se fue erigiendo al margen (y en contra de) la política estatal y partidaria. El “mejorismo” vendrá a ser, entonces, el concepto que el autor formula para dar cuenta de la configuración de una subjetividad anclada en ciertas porciones de la sociedad, el cual comprendería una idea de progreso como fruto del esfuerzo personal y una intervención estatal advertida como un obstáculo para un sujeto emprendedor<sup>20</sup>.

Pues bien, observamos aquí un planteo del lazo político similar al que repasábamos con Mouffe: a la pregnancia del discurso de las “extremas derechas” le antecede una transformación sustantiva en lo social, un cambio profundo que no puede ser absorbido por la política institucional. Se genera, así, una apertura en lo social que habilita inmediatamente nuevas identificaciones predispuestas a articular la trama de sentido subyacente. Leamos una vez más a Semán:

El declive del kirchnerismo tuvo como reverso el crecimiento de distintos líderes, entre ellos Javier Milei. Esto sucedía, sin embargo, sobre el telón de fondo de un cambio profundo del perfil social del país que, cuanto más se prolongaba un estancamiento exasperante, se convertía en terreno fértil para la radicalización ideológica y política y las convocatorias liberales. (2023, p. 26)

La noción de “terreno fértil” nos remite a ese primer tiempo de lo social que estuvimos asiduamente resaltando. Un primer tiempo de “estancamiento” que presupone y delimita lo que pasaría en el segundo, esto es, una “radicalización” movilizadora por la convocatoria de los “liberales”. Empero, según Semán, el mejorismo no conlleva una adhesión política mecánica, sino más bien una “sensibilidad”, un modelo ideológico consciente pero no explícito que se conforma en las experiencias vitales de distintos individuos (2023, p. 182). En efecto, a la hora de explicitar el éxito del proyecto de Javier Milei, dice lo siguiente:

Si alguien puede ser convocado como emprendedor o héroe del mercado, es en parte porque ha sido constituido como

---

<sup>20</sup> El vínculo directo que se experimentaría con estos sectores insatisfechos va ser identificado por Sergio Morresi y Martín Vicente (2023) como la muestra de un carácter de “derecha populista” que contendría LLA sobre la que se pone en cuestión diversos fundamentos de la democracia liberal.

tal, porque puede narrarse a sí mismo de esa forma, al menos parcialmente. Lo que ha venido aconteciendo con jóvenes como Juan y Belén, es que sus experiencias, arraigadas en ciertas condiciones sociales, han constituido una sensibilidad con la que un conjunto de discursos conecta mejor. Ese discurso liberal dice lo que muchos decían y pensaban, pero no hallaba emisor. (Semán y Welschinger, 2023a, p. 183)

Notemos, entonces, cómo el razonamiento sobre las “extremas derechas” de Semán se afinca en un doble juego entre lo social y la política institucional. Por un lado, la imposibilidad de absorber partidaria e institucionalmente las mutaciones acontecidas en la sociedad promueve el desarrollo de una trama social autónoma escindida de toda representación política. Así, la constitución de los sujetos se produce a partir de la conformación de una trama de sentidos que tiene como pre-condición, justamente, el desacople con lo institucional-partidario<sup>21</sup>. La articulación política, entonces, parece ser el resultado de un discurso emitido desde lo institucional-partidario que “conecta” con otra formulación discursiva originada en lo social. En definitiva, se continúa pensando la constitución de una extrema derecha como el efecto de un cortocircuito en la relación vertical entre lo social y lo político, concebidas ambas como entidades perfectamente constituidas y delimitadas.

Ahora bien, en el comienzo de *Está entre nosotros*, se circunscribe a La Libertad Avanza como “una experiencia que canalizó una corriente social, potenció la crítica del Estado, de los partidos políticos y de la economía y, finalmente, transformó las coordenadas del debate político” (Semán, 2023, p. 9). Es decir, no se trataría de una fuerza que se reduce a la expresión de lo dado, sino que tiene un accionar creativo en torno

---

<sup>21</sup> En efecto, el trabajo de Semán tiene una concepción que demarca la constitución de los sujetos en un plano social, siendo la adhesión política un segundo momento determinado por esa constitución acontecida en la propia experiencia individual. Leemos:

Si asistimos a una adhesión ideológica o electoral, se debe a un anudamiento exitoso entre la convocatoria política y la estructura de acogida- definida por las experiencias vitales- de esa convocatoria. Partimos de la premisa de que a la ideología se adhiere desde la experiencia. Solo cuando la experiencia lo aconseja o lo dispone, las doctrinas se vuelven influyentes. Hasta que eso no suceda son pura blablá. (Semán y Welschinger, 2023a, p. 167)

En efecto, los discursos políticos son siempre “convocatorias” desde arriba hacia unos sujetos ya constituidos por abajo del Estado, lo que explicaría el fracaso del discurso progresista, pues promueve un discurso distante de esa experiencia personal.

a que “potenció” críticas y “transformó” coordinadas del debate político. No obstante, con el correr de las páginas, ese carácter creativo de LLA comenzará a diluirse frente a una condición más bien receptiva y “emisora” de su líder respecto a las demandas sociales acumuladas. La irrupción de esta “extrema derecha”, entonces, toma la forma de una confluencia entre una insatisfacción generalizada de lo social y un candidato que *ya estaba ahí* denunciando una específica injusticia del sistema político. Sostiene el autor:

Milei conecta con su público, sobre todo con su público juvenil, de modo consciente y más allá también. Su bronca, su rugido, su agresividad, su descripción de la casta, su desprecio por las instituciones que le dan sentido social a la democracia y su panoplia de explicaciones económicas que sintonizan con la experiencia y la intuición inmediata, permiten adjudicar al candidato libertario, como explica Martín Plot (2023), el carácter de poeta vigoroso, es decir, de intérprete privilegiado del malestar social. (Semán y Welschinger, 2023a, p. 200)

Se cristaliza allí la reflexión analítica de nuestro autor desde expresiones como “conecta”, “sintonizan” o “intérprete privilegiado”. Pues, cuando se presenta un ensayo de “sociología de la adhesión electoral”, lo que vislumbramos es un tipo de concepción del lazo político donde se delimita un proceso de compatibilización, de ajuste virtuoso entre un discurso social (el mejorista) y un discurso político (el de LLA). Se convierte en un modo de vinculación que, incluso, sobrelleva una dimensión pasional al momento en que el “malestar social” encuentra canalización en la radical crítica de Milei al sistema político-institucional. Desde estos elementos, prosigue Semán:

Ese discurso liberal dice lo que muchos sentían y pensaban, pero no hallaba emisor. Y alcanza mayor contundencia, en especial el de Milei, cuando les permite construir esa experiencia, darle sentido inmediato a su práctica, hacer público algo que era mudo y privado hasta no ser convocado y aceptado por el llamado, incluido el político. En síntesis, las convocatorias liberales son exitosas porque sintonizan con las formas en que los sujetos se narran a sí mismos o, como dice Paul Willis, “hacen puente” con su experiencia, incluso con algo que les pasa pero no ha sido puesto en palabras o, al menos, no en público, y que se hace evi-

dente para ellos por primera vez. (Semán y Welschinger, 2023a, pp. 183-184)

La Libertad Avanza, como apreciamos, se delimita a una función de “emisor”, quien recibe a un “discurso liberal” configurado en lo social. En consecuencia, se entiende la irrupción del líder como el momento en el cual se politiza lo que antes era “una subjetividad social formada en la experiencia del mercado”. En efecto, no aparece aquí manifestada la rearticulación creativa de lo político respecto a aquella trama de sentido de lo social, sino que éste se presenta abiertamente como un ámbito de resonancia de lo que “muchos sentían y pensaban” en un ámbito privado. La clave, de esta manera, es la proyección de un sentido inaugurado en lo social, aunque desarticulado, que se proyecta virtuosamente a un nivel estable de lo político.

Ahora bien, y como describíamos, la problemática de este trabajo es auscultar cómo el ciudadano “mejorista”, imperante en la sociedad argentina, “conecta mejor” o “sintoniza” con una específica variedad de las derechas como es la “extrema”. Pues, al momento de describir el carácter de LLA, el autor aclara que es una “extrema derecha” que “radicalizó visiones económicas y políticas de las derechas. Al mismo tiempo, engendró una alternativa a la expresión *mainstream*, encarnada por algunos de los más influyentes protagonistas de Cambiemos, y planteó un desafío al peronismo” (Semán, 2023, p. 9) [cursivas del autor]. Se presenta, entonces, una configuración política cuyo rasgo particular es la radicalización de componentes ya conocidos por anteriores expresiones de la derecha tradicional: lo “liberal”, el “autoritarismo” y lo “excluyente”. Prestemos atención a lo que describe Semán acerca del “lenguaje” de los mejoristas que los llevarían a “sintonizar” con esta “extrema derecha”:

...implica una crítica de las regulaciones económicas, de la actividad del Estado como agente impositivo y como proveedor de servicios, de los partidos y los políticos como agentes interesados en mantener, en provecho propio, una situación que se denuncia como oprobiosa para las mayorías. Los mejoristas, incluso en su variante más escéptica, sostienen que el progreso personal y familiar, la subsistencia cotidiana contra la adversidad, no deben ni pueden deberse primariamente a la acción del Estado, ni a ninguna organización colectiva o derecho que vaya más allá de trabajar y usufructuar los resultados del propio esfuerzo. (2023, p. 40)

Es sugerente esta lectura ofrecida por Semán pues, si prestamos atención, habría una perfecta complementación, un encuentro predilecto entre los elementos que componen la insatisfacción de los “mejoristas” y los sentidos movilizados por el partido político<sup>22</sup>. Tanto en el discurso de los de “arriba” como en el de los de “abajo” se enfatiza el deseo de “libertad”, cuyos sentidos atañen a prédicas individualistas y en oposición a la acción estatal y de dirigentes partidarios. Por consiguiente, la “adhesión electoral” que quiere explicarse resulta inscrita, o bien, en una sintonización, o bien, en una interferencia de elementos entre una instancia social y un partido político. El hecho de que otras fuerzas partidarias no “conecten mejor” con el lenguaje mejorista obedece, así, a que LLA ya contaba con una matriz de sentido acorde a un “discurso liberal” que se abría previamente camino.

De esta manera, el punto que buscamos nuevamente interrogar, y que aquí hemos presentado como una noción compartida por los diferentes autores, refiere a la operación teórica y analítica que entiende la emergencia de estos nuevos fenómenos políticos a partir de una escisión entre lo social y lo político. Según nuestra interpretación, aquella ruptura termina circunscribiendo lo político a un plano meramente institucional-partidario. Notemos la premisa teórica-analítica de la cual parten Semán y Welschinguer:

Este capítulo propone una respuesta bajo la premisa de que, si asistimos a una adhesión ideológica o electoral, se debe a un anudamiento exitoso entre la convocatoria política y la estructura de acogida -definida por las experiencias vitales- de esa convocatoria. Partimos de la premisa de que a la ideología se adhiere desde la experiencia. Solo cuando la experiencia lo aconseja y lo dispone, las doctrinas se vuelven influyentes. Hasta que eso no suceda son pura blablá. (2023a, p. 167)

El lazo político es atravesado, así, por dos lógicas que se desarrollan por separado, a saber, la “convocatoria política” y la “estructura de aco-

---

<sup>22</sup> Creemos pertinente señalar aquí que, aunque podemos develar una misma *forma* de teorizar el lazo político entre Mouffe y Semán, los *contenidos* particulares de aquello que las “extremas derechas” vendrían a expresar de lo social son contrapuestos punto por punto. Así, mientras que Mouffe destacaba una emergencia de demandas hacia el Estado y los partidos políticos tradicionales para encontrar resguardo, seguridad e integración a grandes movimientos colectivos, los “mejoristas” identificados por Semán eran guiados por sentimientos de individuación, autodeterminación y rechazo al propio Estado y los partidos. Agradecemos a Sebastián Giménez por esta sugerente observación.

gida”. Ahora bien, si interrogamos sobre ambas lógicas, aquella escisión puede adquirir un sentido menos taxativo. Por un lado, ¿por qué la adhesión ideológica emergería de cierta experiencia vital? ¿Dicha experiencia supone un hecho objetivo y transparente? ¿No está la misma atravesada por ciertas tramas discursivas que configuran su sentido?<sup>23</sup> Estas consideraciones permiten hacer notar que dicha perspectiva de la “adhesión electoral” sitúa a la política como aquello que gestiona algo externo a su dominio referido a esas “experiencias vitales”. De no ser habilitada por la “experiencia”, la política no tendría posibilidad de “convocatoria” y, por ende, se confinaría junto a los otros ámbitos de la vida social. Desde otra óptica, nos interrogamos: ¿la influencia de un discurso político está marcada únicamente por su éxito electoral? ¿No hay algo de ese “puro blablá” que también tiene un rol constitutivo en el sentido de las experiencias cotidianas? Quizás, si devolvemos el carácter fronético a la política, como configuradora de aquellos sentidos que delimitarían a la “experiencia”, las “extremas derechas” dejarían de ser el eco inequívoco de un supuesto malestar social para instituirse como una forma posible de articulación y reagrupamiento de múltiples solidaridades y discursos.

## 5. Conclusiones

Este trabajo propuso una reflexión sobre el modo en que se piensa el lazo político en los estudios sobre las “extremas derechas”. En ese sentido, no quisimos centrarnos en una discusión particular sobre la conceptualización misma de estas experiencias sociopolíticas; más bien, procuramos poner el enclave analítico en cómo se concibe la articulación de amplias solidaridades colectivas para la constitución de una comunidad política<sup>24</sup>. Sobre ello pudimos identificar un esquema teórico transversal en las intervenciones de Mouffe, Mudde y Semán en el que se parte de un mundo de “lo social”, que inaugura y transmite ciertos sentidos, a

<sup>23</sup> En otro trabajo, ambos autores afirman lo siguiente: “Damián no llega a ese último extremo, pero el liberalismo, antes de llegarle por la pantalla o por la doctrina, brota de su posición en sus propias y complejas relaciones mercantiles” (Semán y Welschinger, 2023b, p. 124) y en otro pasaje: “Milei no los convence, no leen a Adam Smith ni a Hayek, el liberalismo los espera en cualquier callejón sin salida de su deriva vital” (2023b, pp. 124-125).

<sup>24</sup> Reflexionar en torno al lazo político implica trascender un estudio centrado en la subjetivación de un grupo, para comprender las formas mediante las cuales los procesos de constitución y reconstitución del mismo establecen distribuciones de lugares dentro de la comunidad re-afirmando o desplazando los propios límites de la misma. Al respecto, ver Giménez y Azzolini (2019).

un nivel de “lo político”, que actúa como receptáculo y encauce de los mismos. Las “extremas derechas”, en ese aspecto, suelen ser comprendidas como la expresión institucional de una “demanda”, un “deseo” o una “subjetividad” que se conforma en el plano societal para luego –por la propia imposibilidad de ser allí contenida– articularse en radicales formas políticas. Ahora bien, ¿qué derivas teóricas y analíticas se pueden desglosar de este esquema?

Según nuestra lectura, esa concepción del lazo político implica una sucesión de dos tiempos consecutivos que articulan una topografía abajo-arriba, delineándose una dinámica vertical de sentido que se constituye en un “primer tiempo” de lo social para ascender a un “segundo tiempo” expresivo en lo institucional-partidario. Aunque con matices, encontrábamos en los argumentos de nuestros tres autores un punto privilegiado para comprender el lazo político. Mientras que en la postura analítica y epistemológica de Semán el nivel fundante es una dinámica de sentido subyacente denominada como “mejorista”, que encontraba su expresión en Milei; en Mudde y Mouffe se posaba en el lugar del partido “ultraderechista” —para el primero— y en el “líder populista” —para la segunda— como las instancias que predeterminan el sentido de una crisis social y determinan la forma que asume el emergente político.

Por ello, sostenemos aquí que dichas interpretaciones sobre las “extremas derechas” comprenden el lazo político desde una *función expresiva*. Lo político, al respecto, se reduce a un ámbito administrativo que “conecta”, pero no crea; “sintoniza”, pero sólo para procesar institucionalmente diversos sentidos que le son siempre anteceditos. Las “extremas derechas” se convierten, así, en fenómenos pre-políticos, erigiéndose ellas como una caja de resonancia de un proceso inaugurado y contenido en otro lugar de privilegio.

Ahora bien, no deja de ser reconocible que el fenómeno que engloba a las nuevas “extremas derechas” articula un discurso que, como bien nos muestran los autores estudiados, enuncia fuertes críticas al Estado de bienestar y a las formas colectivas de acción política. Sin embargo, la cuestión, desde nuestra óptica, no radica en exponer aquellos componentes devolviendo la explicación a un proceso acontecido en la vida cotidiana de las personas o en los líderes demagogos que aprovechan aquella frustración previa. Lejos de afirmar la preexistencia de esos ámbitos, actores o discursos, nos parece pertinente repensar a los mismos como el resultado de un proceso que nunca puede definirse desde un origen claro y delimitable. Precisamente, hablamos de lazo político para dar cuenta de una dinámica sociopolítica de reconfiguración permanente

que atañen a los propios contornos de lo institucional / no-institucional. De esta forma, escudriñar las especificidades del lazo político no supone privilegiar ciertas voces sociales o, por el contrario, quedarnos con ciertas voces políticas. Nuestro argumento, más bien, pretende atender a la co-constitución irrefrenable de niveles que se imbrican y se constituyen mutuamente.

Después de todo, la reflexión desde el *no origen* es la que, creemos, animaba a aquel Marx del *Dieciocho Brumario*... cuando reconocía la imposibilidad de un sentido puro de lo social (un interés de clase) sin una instancia política que lo pueda representar. El momento del lazo es el que crea algo que no estaba en su forma prepolítica, un sentido comunitario que no alcanzaba a explicarse por una “experiencia vital” contenida o por cualquier lógica de representación ya configurada. Pensar las “extremas derechas” en función del lazo político se vuelve, quizás, una primera vía para atender a las particularidades históricas de estos emergentes.

En efecto, si comprendemos, ahora sí, lo político como coextensivo a lo social –esto es, como la instancia fundante de la propia comunidad–, la configuración topográfica que mencionábamos pierde fuerza teórica y pertinencia analítica. No se trata solo de resaltar el carácter ubicuo de lo político, sino también de auscultar los permanentes procesos de (re) configuración que atraviesan a toda articulación política. En ese sentido, un fenómeno político nunca podría estar pre-determinado temporal o espacialmente. Pues, por un lado, todo lazo político se articula diacrónicamente sobre un campo parcialmente sedimentado, lo que diluye cualquier capacidad analítica de establecer un “origen” determinado. Y, por el otro, los propios espacios enunciativos son el efecto de aquella co-constitución, lo que nos impide partir de ámbitos cabalmente constituidos. Dirigirse hacia un camino atento a la co-producción de discursos y voces que no alcanzan a contenerse en espacios predeterminados nos puede brindar, quizás, renovados elementos para asir a estas experiencias radicales que parecen caracterizar los tiempos actuales, interpretándolas no solo como el síntoma de una crisis, sino también, como el productor de los sentidos que la constituyen.

## Referencias bibliográficas

- Aboy Carlés, G. (2001). *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Homo Sapiens.
- Aboy Carlés, G. (2005). Populismo y Democracia en la Argentina Contemporánea. Entre el Hegemonismo y la Refundación. *Estudios Sociales*, 28(1), 125–149. <https://doi.org/10.14409/es.v28i1.2553>
- Akkerman, T. (2017). Populist Parties in Power and their Impacto in Liberal democracies in Western Europe. Populist Parties of Latin America: The Cases of Argentina and Ecuador. En R. Heinisch, C. Holtz-Bacha y O. Mazzoleni (eds.), *Political Populism. A Handbook* (pp.169-180). Nomos.
- Arditi, B. (2010). Post-hegemonía: la política fuera del paradigma postmarxista habitual. En H. Cairo y J. Franzé (eds.), *Política y cultura* (pp. 159-193). Biblioteca Nueva.
- Bobbio, N. (1995). *Derecha e izquierda: razones y significados de una distinción política*. Taurus.
- Casullo, M. E. (2019). *¿Por qué funciona el populismo? Siglo XXI*.
- Errejón, I. y Mouffe, Ch. (2015). *Construir pueblo. Hegemonía y radicalización de la democracia*. Icaria.
- Franzé, J. (2015). La primacía de lo político: crítica de la hegemonía como administración. En I. Wences (ed.), *Tomando en serio la Teoría Política* (pp.141-172). Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Franzé, J. y Fernández-Vázquez, G. (2022). El postfascismo de Vox: un populismo atenuado e invertido. *Pensamiento al margen. Revista digital sobre las Ideas Políticas*, 16, 57-92.
- Giménez, S. y Azzolini, N. (comps.) (2019). *Identidades políticas y democracia en la Argentina del siglo XX*. Teseo.
- Kaipl, E. (2020). Sociedad de riesgo, el momento populista y el resurgimiento de la extrema derecha. En A. Bolcatto y G. Souroujo, *Los nuevos rostros de la derecha en América Latina: desafíos conceptuales y estudios de caso* (pp.34-48). Ediciones UNL.
- Laclau, E. (2015). *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica.
- Loch, D. (2017). Conceptualising the Relationship Between Populism and the Radical Right. En R. Heinisch, C. Holtz-Bacha y O. Mazzoleni (eds.), *Political Populism. A Handbook* (pp.73-86). Nomos.
- MacGee Deutsh, S. (2005). *Las derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile, 1890-1939*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Melo, J. y Aboy Carlés, G. (2014). La democracia radical y su tesoro perdido. Un itinerario intelectual de Ernesto Laclau. *POSTData. Revista de Reflexión y Análisis Político*, 19(2), 295-427. <http://www.revistapostdata.com.ar/2014/11/>

- la-democracia-radical-y-su-tesoro-perdido-un-itinerario-intelectual-de-ernesto-laclau-julian-melo-y-gerardo-aboy-carles/
- Morresi, S. y Vicente, M. (2023). Rayos en cielo encapotado: la nueva derecha como una constante irregular en la Argentina. En P. Semán, *Está entre nosotros* (pp. 43-80). Siglo XXI.
- Mouffe, Ch. (2018). *Por un populismo de izquierda*. Siglo XXI.
- Mouffe, Ch. (agosto de 2020). Lo que Pierre Rosanvallon no entiende. *Le Monde diplomatique en español*. <https://mondiplo.com/lo-que-pierre-rosanvallon-no-comprende>
- Mouffe, Ch. (2021). *En torno a lo político*. Fondo de Cultura Económica.
- Mouffe, Ch. (2023). *El poder de los afectos en política*. Siglo XXI.
- Mudde, C. (2004). The Populist Zeitgeist. *Government and Opposition*, 39(4), 541-563. <https://doi.org/10.1111/j.1477-7053.2004.00135.x>.
- Mudde, C. (2010). The Populist Radical Right: A Pathological Normalcy. *West European Politics*, 33(6), 1167-1186. <https://doi.org/10.1080/01402382.2010.508901>
- Mudde, C. (2021). *La ultraderecha hoy*. Paidós.
- Rosanvallon, P. (2021). *El siglo del populismo. Historia, teoría, crítica*. Manantial.
- Sanahuja, J. y Stefanoni, P. (eds.) (2023). *Extremas derechas y democracia: perspectivas iberoamericanas*. Fundación Carolina.
- Semán, P. (coord.) (2023). *Está entre nosotros*. Siglo XXI.
- Semán, P. y Welschinger, N. (2023a). Juventudes mejoristas y el mileísmo de masas. Por qué el libertarismo las convoca y ellas responden. En Semán, P., *Está entre nosotros* (pp. 163-202). Siglo XXI.
- Semán, P. y Welschinger, N. (2023b). El “populismo de la libertad” como experiencia. En D. Feierstein, T. Ali, J. Butler, N. Fraser, E. Traverso, B. Milanovic, R. Segato I. Ramonet, P. Stefanoni, Ch. Mouffe, y W. Streeck, *La extrema derecha en América Latina* (pp. 123-130). Ediciones Le Monde Diplomatique.
- Stefanoni, P. (2021). *¿La rebeldía se volvió de derecha?* Siglo XXI.
- Stefanoni, P. (10 de diciembre de 2023). Pablo Stefanoni: “Buenos Aires con Milei se convertirá en una meca para las derechas radicales”. *Eldiarioar*. [https://www.eldiarioar.com/politica/pablo-stefanoni-buenos-aires-milei-convertira-meca-derechas-radicales\\_128\\_10753823.html](https://www.eldiarioar.com/politica/pablo-stefanoni-buenos-aires-milei-convertira-meca-derechas-radicales_128_10753823.html)
- Traverso, E. (2018). *Las nuevas caras de la derecha*. Siglo XXI.